



UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
ESCUELA DE PSICOLOGÍA
DEPARTAMENTO DE ASESORAMIENTO PSICOLÓGICO Y ORIENTACIÓN

**Estereotipos masculinos contemporáneos en estudiantes de la
Universidad Central De Venezuela**

TUTORA:
LUCILA TRÍAS

AUTORA:
BLANCA BERMÚDEZ

CARACAS, MARZO DE 2016



UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
Facultad de Humanidades y Educación
Escuela de Psicología
Departamento de Asesoramiento Psicológico y Orientación

Estereotipos Masculinos Contemporáneos en Estudiantes de la Universidad Central de Venezuela.

(Trabajo Especial de Grado presentado ante la Escuela de Psicología, como requisito parcial para optar al título de Licenciada en Psicología)

TUTORA:
Lucila Trías

AUTORA:
Blanca Bermúdez

Caracas, Marzo de 2016

Agradecimientos

A la “Casa que vence la sombra”, lema de la Universidad Central de Venezuela, que durante la carrera iluminó senderos esperados e inesperados en y para mí.

A mis profesores, quienes me aportaron conocimiento y aprendizaje con lo cual, todos ellos colaboraron para que mis sombras fuesen iluminadas y aceptadas como fuente de mi valentía, de mis fragilidades, de lo que me hace ser humano. Lo que conlleva a su muestra de paciencia, tolerancia y perseverancia hacia conmigo...Por ustedes soy más que una Licenciada en Psicología...soy mejor persona.

A mi gentil tutora Lucila Trías, “Lucy”, quien se solidarizó conmigo y me acompañó en este largo viaje hacia la culminación de este trabajo de investigación.

A los compañeros y amigos –María Gómez, Valentina Rodríguez, Mary Carmen López, Melissa Becerra y Rosalinda Rizzo- que hallé en esta gran casa, por el apoyo y empuje que en momentos de flaqueza me mantuvieron en el camino. Gracias a todos colegas, por sus sonrisas, por sus chistes, por sus consejos y palabras alentadoras. A Nereida Brito y Rubén Carrillo, quienes me brindaron solidaridad en momentos que más lo necesitaba. A Iliana Jiménez, en especial, quien me acompañó en mis altos y bajos momentos, me alentó, me inspiró, me valoró, mi compañera de trabajos, de talleres, de jardín.

A todos...Gracias.

Estereotipos contemporáneos de la masculinidad en estudiantes de la Universidad Central de Venezuela.

Blanca Rosa Bermúdez R.
elicris_4926@hotmail.com

Lucila Trías
triaslpsic@yahoo.com

Universidad Central de Venezuela
Escuela de Psicología

Resumen

Los estereotipos masculinos han estado adscritos de manera directa a valores culturales erigidos históricamente, varían con las culturas y con las experiencias en su construcción. Estos estereotipos inciden en los estilos de vida, en la manera de comportarse en lo social dentro del espacio público y privado. Determinan, además, las decisiones del hombre en cuando a estar condicionado culturalmente a pautas del “deber ser”. Su propio concepto identitario, la familia como escenario de interrelación con la mujer, en el cual se ponen en práctica lo que se espera del hombre, como padres, hijos y parejas, los modelos que transmiten a través de las conductas que suceden en la cotidianidad del hogar, desde el imaginario hasta la experiencia en estos ámbitos, son explorados en esta investigación. Con este estudio se pretendió conocer los estereotipos contemporáneos de la masculinidad que surgen entre los estudiantes hombres de la Universidad Central de Venezuela, desde los 18 a los 35 años de edad, heterosexuales y de cualquier estrato social y estado civil, mediante la identificación de dimensiones del concepto y roles de la masculinidad en la cotidianidad relacional entre hombres y mujeres, en cuanto a las tareas domésticas, la paternidad y la transición hacia la paternidad. El cumplimiento de los objetivos se efectuó desde el desarrollo de una investigación cualitativa, con un alcance exploratorio y un diseño de tipo constructivista fenomenológico interpretativo, con base en el análisis de contenido como estrategia y el empleo de la entrevista semiestructurada como instrumento de recolección de información. Los hallazgos mostraron que el modelo tradicional persiste en los estudiantes de los estratos sociales I, II y III, cuya práctica la realizan mediante los micromachismos, básicamente en el ámbito familiar y/o de pareja, así mismo se determinó que los hombres desconocen su rol de pareja-padre durante la etapa de gestación de la pareja y abogan por un padre distinto y emocionalmente más cercano.

Palabras clave: estereotipos contemporáneos, modelo tradicional, masculinidades, tareas domésticas, paternidad, transición hacia la paternidad, micromachismos.

Stereotypes of masculinity contemporary students of Central University of Venezuela

Blanca Rosa Bermúdez R.
elicris_4926@hotmail.com

Lucila Trías
triaspsic@yahoo.com

Universidad Central de Venezuela
Escuela de Psicología

Abstrac

Male stereotypes have been attached directly to cultural values historically erected vary with cultures and experiences in its construction. These stereotypes affect lifestyles in how to behave socially in the public and private space. Also determine man's decisions on when to be culturally conditioned to guidelines "should be". His own identity concept, the family as a setting for interaction with women, which are put into practice what is expected of man, as parents, children and partners, the models transmitted through behaviors that happen in everyday life from home, from the imaginary to the experience in these areas they are explored in this research. This study was intended to meet the contemporary stereotypes of masculinity that arise among male students at the Central University of Venezuela, from 18 to 35 years old, heterosexual and any social stratum and marital status, by identifying dimensions the concept and roles of masculinity in relational everyday men and women in terms of household chores, parenting and the transition to parenthood. The fulfillment of the objectives was made from the development of a qualitative research, with an exploratory scope and design interpretative phenomenological constructivist, based on content analysis as a strategy and the use of semi-structured interview as a tool for collecting information. The findings showed that the traditional model persists in students of social strata I, II and III, whose practice is carried out by the micromachismos basically in the family and / or couple, so it was determined that men know their role partner-father during the gestation of the couple and advocate a different father and emotionally closer.

Keywords: contemporary stereotypes, traditional model of masculinity, masculinities, housework, fatherhood, transition to parenthood, micromachismos.

ÍNDICE DE CONTENIDO

Agradecimientos.....	iii
Resumen.....	iv
Abstrac.....	v
Índice de contenido.....	vi
Índice de tablas.....	viii
Índice de figuras.....	viii
Índice de anexos.....	ix
I. Introducción.....	1
II. Planteamiento del Problema.....	4
III. Objetivos.....	10
3.1. Objetivo General.....	10
3.2. Objetivos Específicos.....	10
IV. Marco Teórico.....	11
4.1. Estereotipo.....	11
4.1.1. Componentes del estereotipo.....	12
4.1.2. Funciones del estereotipo.....	14
4.1.3. Estereotipos de género.....	16
4.2. Género.....	19
4.2.1. Conceptos asociados.....	21
4.3. Identidad de Género: modelos teóricos.....	24
4.3.1. Teorías cognitivas.....	24
4.3.2. Perspectiva social.....	26
4.4. Perspectivas teóricas en los estudios de género.....	32
4.4.1. El enfoque esencialista y la Teoría sociobiológica del género.....	34
4.4.2. El enfoque socio-construccionista del género.....	34
4.3.3. El enfoque psicodinámico de la construcción del género.....	36
4.5. Precursores de los estudios de género. El feminismo.....	38
4.6. Los estudios de la masculinidad. El hombre.....	41

Apéndice B	202
Apéndice C	204
Apéndice D	209
Apéndice E	212
Apéndice F	216
Apéndice G	218
Apéndice H	220
Anexos	224

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1 Estereotipos tradicionales de género.....	18
Tabla 2 Dimensiones y ejes de la masculinidad hegemónica tradicional.....	45
Tabla 3 Características de los participantes.....	98
Tabla 4 Clasificación de los estratos por puntaje.....	103
Tabla 5 Estratificación social de los participantes.....	103

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1 Estrato social de los participantes (según Graffar modificado).....	103
Figura 2 Mapa de las Dimensiones y su interrelación.....	111
Figura 3 Mapa temático de la Dimensión I: La controversia sexo y género.....	113
Figura 4 Mapa temático de la Dimensión II: Los géneros.....	117
Figura 5 Mapa temático de la dimensión III: Géneros en busca de pareja.....	126
Figura 6 Mapa temático de la Dimensión IV: La cotidianidad.....	132
Figura 7 Mapa temático de la Dimensión V: Pautas incómodas del modelo e igualdad.....	139
Figura 8 Mapa temático de la Dimensión VI: Masculino en función de lo femenino.....	144
Figura 9 Mapa temático de la Dimensión VII: Prevalencias, flexibilización y nuevas prácticas del modelo.....	149

ÍNDICE DE ANEXOS

Anexo 1. Solicitud revisión del instrumento	225
Anexo 2. Síntesis de la revisión de expertos.....	229
Anexo 3. Instrumento definitivo.....	230
Anexo 4. Consentimiento informado.....	231
Anexo 5 Cuestionario Graffar modificado.....	233

I. Introducción

Al nacer, los seres humanos somos clasificados biológicamente como hembra y varón- y socioculturalmente somos categorizados por género -masculino o femenino- según los roles que desempeñamos dentro de la sociedad, los cuales son propios de cada cultura en la que se constituyen. Desde la socialización primaria, liderada por la familia, y la socialización secundaria -proveniente de la escuela, amigos, comunidad y otros, desde la niñez, en la pubertad y adolescencia- se van instituyendo las bases para la formación de la identidad de género en la adultez. Por lo tanto, la categoría de género admite erigir lo que es ser femenino y ser masculino como construcción sociocultural de las diferencias de roles, esto implica que las características y definiciones de género sean propias y arbitrarias.

Con la ola de los movimientos feministas, iniciados en los años sesenta, se propulsaron los estudios sobre las mujeres, influyendo en variadas disciplinas académicas más específicamente en el campo de las ciencias sociales y las humanidades (Fernández-Llebrez, 2004). Desde entonces, los estudios sobre las representaciones culturales de género y sus manifestaciones han proliferado de manera vertiginosa, ofreciendo un extenso marco teórico y práctico que sirven de fundamento para investigaciones en este orden (Guardo, 2012). A partir de los noventa, se comenzaron a divulgar varias investigaciones (Bourdieu, 2000; Callirgos, 1996 y Seidler, 1994; igualmente, Connell, 1995; Kilmartin, 1994; Kimmel, 1996; Lomas, 2003; Lomas y Arconada, 2003; Valdés y Olavarría, 1998; Welzer-Lang, 1991; entre otros, cp. Lomas, 2004) en las que se examina la edificación sociocultural de la masculinidad y sus efectos en la cotidianidad de hombres y mujeres, así como las variadas maneras de comprender las identidades masculinas.

En este marco, los estudios sobre la masculinidad se han centrado en que las conductas masculinas son el efecto cultural de una construcción social determinada y, por tanto, susceptibles al cambio y transformaciones (Connell, 1995; Kimmel, 1996; Valdés y Olavarría, 1998, cp. Lomas, 2004). Como corolario De Beauvoir (1949, p. 330) señaló en sus escritos, que “no se nace mujer, la mujer se hace”, con lo cual estaría reflejando la construcción de la femineidad; posteriormente Lozoya (1999, cp. Matías, 2010), apoyado en la frase de De Beauvoir, subraya que “los hombres no nacen también se hacen”, aludiendo a que la masculinidad igualmente es creada. En este sentido los estereotipos de género son un efecto

cultural que se va heredando a través de la historia y la sociedad, por lo que son particulares a cada contexto sociocultural y, sensibles a ser transformados o alterados (Lomas, 2004).

En línea con lo anterior, Badinter (1993) señala que existe una diversidad en las formas de ser hombre en la sociedad. Agrega, a su vez que, la tipología dominante de la identidad masculina más que conformar una esencia, constituye una ideología de poder y de predominio sobre las mujeres, base sobre la que se asienta la dominación masculina. Para esta autora, las tipologías de la identidad masculina se aprenden y se pueden modificar.

De esta diversidad de tipologías se desprenden planteamientos como los de Callirgos (1996), para quien resulta importante conocer las necesidades y realidades de los hombres. Refiere que muchos hombres dudan sobre su identidad, de los papeles tradicionales que se les ha asignado y la virilidad, imbuyéndose en un período de incertidumbre cargado de angustia y a pesar de ello, los hombres no están muy dispuestos a abandonar los privilegios que les proporciona el rol y practicar unos nuevos.

Más allá de la aparente resistencia del hombre, éste puede estar transformándose ya sea por las exigencias y cambios de la mujer o por los requerimientos de la sociedad contemporánea, señala Jiménez (2011).

En este orden de ideas, tanto Goffman, (1977) como Jost y Kay (2005) señalan, en concordancia con lo expresado por Badinter, que esta diversidad de masculinidades pudieran ser adaptaciones del patrón tradicional masculino ante los cambios en la sociedad, en la familia y en las mujeres. Estos autores sugieren que estas adaptaciones son producto de arreglos o negociaciones entre los géneros, manteniendo la desigualdad de género, en base al sexismo, propuesto por Glick y Fiske (1997; 2001). Así que esta complementariedad de los géneros planteada del mismo modo por Glick y Fiske (1997; 2001), Marqués (1992) y Jackman (1994) además de reafirmar el planteamiento original de Goffman, sugiere que dicha complementariedad radicaría en aceptar la violencia de género, a cambio del ejercicio masculino de la cortesía y el cortejo.

Esta complementariedad o negociación entre los géneros parece resaltar la dinámica relacional entre lo femenino y lo masculino, otorgando un aspecto holístico al hecho de ser hombre en sí mismo, en el que la relación de pareja, la paternidad, la sexualidad, la salud y la violencia entre otros ámbitos, están influidos por los cambios en el rol femenino, lo que reviste de

elementos que pudieran implicar el surgimiento de diversas masculinidades en el desarrollo de sus potencialidades humanas y su autoconcepto.

Por lo previamente expuesto y adicionalmente, por las implicaciones en la construcción de la identidad de género y personal, pareciera reflejarse la necesidad de identificar aquellos estereotipos masculinos que pudiesen estar emergiendo dentro de las generaciones actuales en nuestro país. Este aspecto, propicia el presente estudio dentro del ámbito universitario, ya que quienes hacen vida en dicho recinto, pudieran reflejar nuevos conceptos, creencias, actitudes y estereotipos inmersos en la cambiante sociedad presente, y por ende, estuviesen adoptando nuevos roles masculinos, como resultado de las transformaciones sociales acaecidas en nuestra cultura, donde los vínculos afectivos y relacionales también pudieran ir transitando un cambio importante o tal vez, adecuaciones a las condiciones existentes.

El presente trabajo comprende de una primera sección que introduce al tema de estudio; una segunda que incluye el planteamiento del problema donde se expresan las posibles inquietudes que movieron la realización de la presente investigación. La tercera sección, corresponde a los objetivos que orientaron la investigación, para dar paso a las referencias de estudios previos que soportaron como base las ideas y teorías respecto a los estereotipos de género y la masculinidad, constituyendo el marco teórico. La quinta sección plasma inicialmente, los aspectos éticos involucrados en la investigación, para luego describir la manera en que se hizo el estudio con base en el tipo de investigación, su diseño, el contexto y los criterios de selección de los participantes, así como la entrevista semiestructurada como método de recopilación de información y su análisis. Por último, se refieren las conclusiones y recomendaciones a las que posteriormente se llegó, luego de realizado el análisis de la información.

II. Planteamiento del Problema

Desde los inicios de los estudios de género, las sociedades, las familias y los individuos se han transformado así como sus relaciones. Investigadores tales como Bonino (2001, 2008), Briceño (2001), Connell (2005), Jociles (2001), Salas y Campos (2001), entre otros, señalan que el estereotipo masculino tradicional está en crisis a raíz de todas estas transformaciones. Estos cambios transitan por la exposición explícita actual de la homosexualidad, la mujer profesional y su ocupación, en algunos casos en campos de trabajo tradicionalmente masculinos; se agrega a esto, el que muchos hogares estarían constituidos, generalmente, por mujeres como proveedoras. En tanto, el hombre parece que ha tenido algunos cambios, al parecer poco definidas en el entorno venezolano.

En este sentido, Connell (1997), Kimmel, (1997, cp. Jociles, 2001) y Lomas (2004) mencionan que la masculinidad no es estática ni atemporal, más bien es histórica y se construye socialmente. Agrega Kimmel, (1997, cp. Jociles, 2001), que la masculinidad no se hace consciente desde los componentes biológicos del hombre, es en la cultura en la que se dibuja y su significado varía de acuerdo a la época y al hombre. Plantea, por tanto, que no existe una masculinidad, sino múltiples tipos de ella; incluso, agrega Jociles (2001) que, se puede hallar gran diversidad de masculinidades en la misma cultura y sociedad distinguiéndose según la edad, la clase social y la raza.

Bonino (2008) profundiza aún más, al señalar que la socialización del hombre en el modelo tradicional legitima el posible ejercicio de la violencia para todos los hombres en general, pues las formas de violencia forman un continuo que transcurre desde las micro-violencias o maneras naturalizadas de violencia, abuso y sexismo como hábitos cotidianos, y la violencia grave, tales como la física, la sexual y el acoso, las cuales son deslegitimadas por la sociedad. Este continuo fue denominado por Glick y Fiske (1997), como sexismo ambivalente.

Bajo este mismo lineamiento, Lomas (2004) complementa mencionando que esta dominación masculina está relacionada con la violencia en grados distintos y basada en una doble mentira:

1. La presunta superioridad de los hombres que justifica la permanencia de la dominación masculina, el sexismo y los inflexibles límites conferidos a los géneros, el ejercicio del poder y la opresión sobre las mujeres.

2. La institución heterosexual de observar al mundo, para enjuiciar a quienes son “normales” y la “naturalidad” en las relaciones heterosexuales entre mujeres y hombres. Con esto se constituye el androcentrismo y la manera de calificar a los hombres como homo y heterosexuales; y la homofobia, se establece como uno de sus productos.

Marinova (2003), por su parte, se adentra más allá exponiendo que los cuentos para los niños están llenos de violencia y estereotipos de género. Lo cual constituye, una manera en la que los infantes se familiarizan con la violencia y, por tanto, los cuentos desde la primera infancia facilitan la aceptación de la coerción, el acoso, la crueldad y la violencia como algo normal. Aspecto este que involucra la socialización primaria y, posteriormente el ensayo en la secundaria.

Por otro lado, Matías (2010), caracteriza el modelo tradicional en algunos de sus valores y comportamientos, tales como el dominio de otras personas –especialmente mujeres-, la competencia entre los hombres, la búsqueda inquebrantable de conquistas sexuales, la obcecación por ostentar públicamente el valor y la apatía ante el dolor y el riesgo y por último, la carencia de expresión de los sentimientos. Castañeda (2002, cp. Lomas, 2005) agrega a esta caracterización: la obstrucción a las actitudes y a las tareas asignadas tradicionalmente a las mujeres, el abuso verbal, la violencia psicológica y física hacia las mujeres; lo que origina la denominación de este modelo como el de la “dominación hegemónica de la masculinidad”. En concordancia con lo expuesto, Asturias (1997) sintetiza que al referirse a “la masculinidad hegemónica”, también se estaría hablando de discriminación, injusticia y sexismo. En tanto que para algunos otros investigadores, se trata de una “crisis del modelo tradicional de la masculinidad” (De Keijzer, 1997; Matías, 2010).

De acuerdo a Matías (2010), en concordancia con Bonino (2008) y otros investigadores, la crisis del modelo tradicional masculino, emerge a raíz de la preponderancia que ha tenido en los últimos años y a nivel mundial la violencia de género, con lo cual se ha estimado la necesidad de construir un modelo de masculinidad fundamentado en la equidad y en el respeto. Resaltando el aspecto negativo del estereotipo hegemónico masculino como causa preponderante de la violencia.

Por otro lado, en cuanto a la salud, Bonino (2001) y De Keijzer, (1997) mencionan que el costo de la masculinidad hegemónica se refleja en la agresividad, la competencia, la conducta temeraria y violenta, asociados a los vehículos, las adicciones, la violencia en general y sexualidad. Aunque tiene sus ventajas afirman estos autores, ya que son socialmente valoradas e

inclusivo establecidas a través de distintas redes e instituciones, esta valoración y asignación social, origina una presión y límites que influyen en la vida de los hombres. Bonino (2001) enfatiza que estas condiciones también repercuten negativamente en la mujer, la familia y los hijos.

Además de las consecuencias mencionadas del estereotipo tradicional masculino y la crisis que parece afrontar, los efectos también propenden hacia otras tantas derivaciones, ya no sólo contraproducentes para las mujeres sino especialmente para los mismos hombres, tales como dificultades en los ámbitos de la vida familiar (Asturias, 1997), laboral y la intimidad (Olavarría, 2003), las experiencias subjetivas personales (Asturias, 1997; De Keijzer, 1997; Olavarría, 2003), la institucionalidad (Olavarría, 2003), las normas o reglas sobre los cuerpos (Asturias, 1997; Olavarría, 2003), entre otros. También acarrear dificultades sociales, tales como el embarazo adolescente (Valdés y Olavarría, 1997), el acoso sexual en el trabajo, el abandono de los hijos y la familia (Asturias, 1997; Olavarría, 2003; Valdés y Olavarría, 1997), deserción escolar, conducta disruptiva escolar, casos de violencia doméstica, de género (Asturias, 1997; Herrera, 2009; Valdés y Olavarría, 1997), abuso o acoso escolar (bullying) y sexual, así como la poca participación en la problemática de la salud en general y reproductiva (Asturias, 1997; De Keijzer, 1997; Gabarró, 2008; Olavarría, 2003; Valdés y Olavarría, 1997).

Pues bien, dado que la masculinidad hegemónica tradicional se afianza básicamente en la necesidad constante de demostrar que no son mujeres, ni homosexuales, ni niños, éstas formas primordiales estarían ejerciendo presión hacia aquellos hombres que se distancian de esos códigos, tanto a nivel social, como entre sus congéneres masculinos (Badinter, 2003, Connell, 1987, cp. González y Camacaro, 2013). Así mismo, Badinter (1993) y Jociles (2001) señalan que en la sociedad occidental, se tiene como artificial el concepto de la masculinidad ya que es común dudar de la masculinidad de un hombre pues puede regresar hacia lo femenino, por lo que los hombres constantemente han de demostrar que son masculinos.

Glick y Fiske (1997; 2001), en relación con el sexismo y la inequidad entre los géneros, argumentan que las percepciones de la calidez y la competencia de los grupos sociales a menudo son inversamente proporcionales, y que las formas "benevolentes" de sexismo en la que las mujeres son vistas como cariñosas (pero incompetentes) servirían para aumentar el apoyo a la desigualdad en el sistema de género. Esto es, que en la cotidianidad, las mujeres, en su compromiso con las prácticas de género, avalan la conducta hegemónica masculina tradicional en

cuanto a los elementos del estereotipo, como son el que los hombres son competentes, enérgicos, independientes y están orientados al logro, lo que asegura la relación complementaria entre ambos géneros, incrementando así, la percepción de que los acuerdos existentes son justos, legítimos y justificables (Goffman, 1977; Jost y Kay, 2005).

Muchos de los estudios revisados, son de Europa, Australia, España e inclusive Norteamérica, otros, son de países latinoamericanos, como Chile, Argentina, Perú, Colombia y México, predominantemente. Lo que concuerda con Olavarría (2003) que en su investigación sobre el estado del tema en Latinoamérica, halló 665 títulos de estudios sobre hombres y masculinidades a nivel Latinoamericano, sobre todo en países como los considerados para este estudio. De todas estas investigaciones, sólo Matías, en 2010, realizó un listado de los tipos de masculinidad con las características observadas en su trabajo de investigación efectuado en Salamanca, España.

En tanto, en Venezuela, son pocos los estudios que se han realizado en torno a este tema, aunque algunos han desarrollado investigaciones sobre cuestiones que se pueden entrelazar con las tipologías de los estereotipos de género, en cuanto a la interrelación genérica, tales como el comportamiento sexual de los jóvenes de Caricote (2006, 2008; 2009) y Castañeda, Castro y Tena (2005); por otro lado, Álvarez (1974), que estudió la influencia publicitaria en la motivación sexual; en tanto que Morón y Perasso (2010), analizaron algunos factores que influyen en la toma de decisión para la iniciación de la práctica sexual en adolescentes; Polanco y Arias (1999), determinaron la importancia de la información sexual en los jóvenes de Barquisimeto; Russo (2010) realizó un estudio de casos en el que exploró la constitución de parejas estables desde la relación de los géneros; González y Camacaro (2013) quienes recorren los inicios de los estudios de género y en especial de las masculinidades, en su proceso de construcción y deconstrucción social en nuestro país y, Recagno-Puente, Otálora y Mora (2006) que trataron de identificar la identidad de género en adolescentes miembros de familias populares. Lo que muestra que ninguno de estos estudios, hace alusión a alguna tipología del estereotipo de la masculinidad en nuestro país.

Respecto a la construcción social de la identidad, Goffman (1977) sostiene que en la medida en que el individuo construye un sentido de quién y qué es él, refiriéndose a su categoría sexual y al juicio sobre sí mismo en términos de los ideales de la masculinidad o feminidad, se puede hablar de la identidad de género.

En este mismo sentido, Ridgeway y Smith-Lovin (1999) distinguen una relación recíproca similar entre los contextos estructurales en que reúnen tanto a hombres como a las mujeres, así como a sus creencias e identidades de género, es decir, las creencias e identidades, afectan a la red de contactos que los hombres y las mujeres buscan y, por ende, los contextos estructurales en los que se encuentran. Se desprende entonces que hablar de género es referirse a las relaciones entre ellos y su entorno.

En relación con las muestras empleadas por los distintos estudios revisados para esta investigación en su mayoría se trató de adolescentes y adultos jóvenes, en los que fueron considerados los diversos niveles socioeconómicos, el género por separado y los estados civiles como casados o con pareja. Excluyendo un amplio sector de la población o separando parte de la misma, tal como a las mujeres.

Bajo esta misma línea, Recagno-Puente et al. (2006), en sus estudios sobre las expectativas de género en adolescentes de familias populares, señalaron que aun cuando durante la adolescencia el joven consolida su concepto en relación con el grupo social al cual siente pertenecer, en las clases populares, esta consolidación y la confirmación ante los adultos se plantea de manera diferente. Agregan que esta diversidad de comportamientos ante la confirmación de su identidad sugiere la influencia de la familia, los pares, la política y la escuela, entre otros. Por lo tanto, la conformación y confirmación de la identidad de género durante la adolescencia constituye un elemento importante para la conformación de la muestra en estudiantes que inician sus estudios universitarios quienes, en algunos casos, recientemente culminaron la educación media, y otros pudieran estar transitando por la adolescencia tardía.

Considerando el aspecto relacional del estereotipo de género y la presión para el ajuste de los patrones tradicionales del estereotipo masculino, la escasez de estudios nacionales respecto a los posibles nuevos estereotipos masculinos que estuvieren emergiendo en nuestro país y que el modelo hegemónico tradicional de la masculinidad ha estado transformándose y posiblemente existe un acuerdo entre los géneros en cuanto al cortejo y la cortesía tal como sugiere Goffman (1977), así como la importancia del género en la construcción de la identidad personal y social del individuo, parece pertinente efectuar el estudio de los estereotipos contemporáneos de la masculinidad en estudiantes de la Universidad Central de Venezuela, bajo el enfoque humanista de la psicología.

Así que las implicaciones de ceñirse a las pautas del modelo hegemónico tradicional del estereotipo masculino acarrea consecuencias sociales y personales tanto en hombres como en mujeres. Esta construcción de la identidad de género adherida al modelo tradicional, en el que las mujeres parecen tener un rol determinante en dicha elaboración, sugiere en el entorno venezolano la siguiente pregunta de investigación:

**¿Cuáles son los estereotipos contemporáneos de la masculinidad en estudiantes de la
Universidad Central de Venezuela?**

En este sentido y con el fin de dilucidar la posible existencia de estereotipos contemporáneos en estudiantes universitarios de la ciudad de Caracas, se hace necesario elaborar unos objetivos claros con los cuales orientar la investigación.

III. Objetivos

Llegar a un destino transcurre por varias metas, cada una de las cuales tienen objetivos o fines. La investigación de los estereotipos contemporáneos de la masculinidad en estudiantes de la Universidad Central de Venezuela se orienta a cumplir con los objetivos planteados a continuación:

3.1. Objetivo general

Conocer los estereotipos contemporáneos de la masculinidad en estudiantes de la Universidad Central de Venezuela.

3.2. Objetivos específicos

- Explorar el concepto y roles de la masculinidad que poseen estudiantes de la Universidad Central de Venezuela mediante entrevista semiestructurada.
- Identificar las dimensiones del concepto y roles de la masculinidad en la cotidianidad relacional hombre-mujer.
- Describir categorías del estereotipo de masculinidad en estudiantes de la Universidad Central de Venezuela.